

La historia de los jesuitas y la renovación historiográfica que aún no llega

Expulsión, extinción y restauración de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada (1767-1815)

JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá, 2014, 766 págs.

EL PADRE José del Rey Fajardo, S. J., es un reconocido historiador de la Compañía de Jesús con muchos años de experiencia en este campo y un gran conocedor del devenir de esta orden religiosa en América. En esta ocasión nos presenta una obra llena de datos eruditos y referencias bibliográficas muy útiles, que se concentra en un periodo muy importante del desarrollo de la Compañía: el periodo en que la orden fue expulsada de América y posteriormente extinguida (en 1773) hasta su restauración en el marco de la nueva situación política de la Europa posterior a la derrota de la Francia imperial de Napoleón I. Resulta innecesario señalarle al lector la importancia crucial de este periodo, que va desde 1767 hasta 1815 y coincide con el gran movimiento de las revoluciones europeas y atlánticas que destruyeron el Antiguo Régimen e instauraron los modernos Estados-nación en el mundo bajo influencia de la Europa Occidental.

La obra, muy bien documentada y con datos muy útiles sobre este periodo, adolece, sin embargo, de una serie de problemas que, a mi juicio, señalan la necesidad de pensar en que ya es hora de hacer una revisión historiográfica sobre la forma en que en nuestro medio se viene haciendo la llamada historia de la Iglesia católica y las diferentes órdenes que llegaron a estos territorios con fines de evangelización. Es muy problemático que este campo siga siendo todavía el monopolio de los miembros de estas mismas órdenes, que con muy buena voluntad y paciencia se han dedicado a recopilar datos y documentos, pero que carecen de una mirada más académica y objetiva

y terminan escribiendo textos destinados a la exaltación de los logros de su comunidad o de la Iglesia católica en general. Además, lo hacen bajo unos supuestos que no corresponden con lo que los investigadores sociales desde otras perspectivas vienen desarrollando sobre la sociedad en su conjunto y en especial, sobre lo que significaron los diferentes periodos históricos en que desarrollaron sus actividades las instituciones involucradas. Para este caso particular, el significado que se le ha dado a las décadas finales del siglo XVIII en España y América, así como los diversos procesos desarrollados hasta 1820 han sido objeto de una revisión historiográfica muy compleja, que no se refleja de ningún modo en la obra analizada. Las reformas borbónicas, el periodo del absolutismo monárquico, el colapso de la monarquía española, la Revolución francesa y las guerras napoleónicas, marco en el que se desarrolla el drama que nos presenta el autor, han sido reinterpretados en los últimos decenios y muchos de los supuestos en los que se basa esta obra ya no son considerados válidos por la historiografía contemporánea.

Un rasgo curioso, que demuestra la fuerte influencia del pensamiento religioso en la concepción de la obra, es que está estructurada en tres momentos que el mismo autor relaciona con la vida de Cristo: la pasión, la muerte y la resurrección de los jesuitas. De manera muy clara, la orden se asimila a Cristo. El autor usa la idea del sociólogo Karl Mannheim para darle una estructuración al relato, asegurando que a una etapa utópica le sigue una ideológica o “tópica” [pág. 20]. Esto significa, más o menos, que la historia de los jesuitas desde su establecimiento en 1540 hasta la expulsión, puede ser vista como la historia de una utopía. En 1767 se entraría en una fase intermedia, hasta 1815. La obra se concentra en esta fase. Pero luego vendría la última fase, la de la orden restaurada desde 1815 hasta el presente, que para el autor corresponde al momento ideológico o tópico, cuando la orden se pone al servicio de los poderes establecidos y deja parcialmente de lado los ideales que con apariencia tuvo en sus orígenes.

Otra imagen bíblica que utiliza mucho el autor es la leyenda de Da-

vid y Goliat. Esta narración le sirve también como una clave para darle un sentido trascendente e interpretar los hechos que nos presenta. Pero se basa en algunos equívocos fundamentales. El autor concibe todo el proceso como una historia de buenos y malos, de héroes y villanos. Unos villanos poderosos, aparentemente invencibles, que al final resultan derrotados por unos héroes débiles, por quienes nadie apostaba nada. Goliat es para él el Estado absolutista borbónico, que representa supuestamente un poder sin límites y sin ninguna ética. En cambio, el pequeño David es la Compañía de Jesús, que reconoce de todas maneras como una transnacional de la época, pero “cuya fuerza residía en servir a la humanidad a través de los valores espirituales y culturales” [pág. 38]. Cualquier lector que conozca los desarrollos actuales de la historiografía sobre Europa y América durante estos años se dará cuenta de que esta visión es completamente inadecuada. Calificar a las monarquías europeas que adelantaron las llamadas reformas borbónicas como Estados poderosos, sin ninguna ética, es tan equivocado como calificar a los jesuitas como un grupo solo interesado en el servicio de la humanidad. Aquí se nota de manera clara el sesgo del autor y la clave de interpretación que le aplica a todos los hechos que narra.

Veamos ahora las características generales de la obra y su estructura. El libro es voluminoso. Consta de 766 páginas. Tiene una introducción, una primera sección que también sigue siendo introductoria llamada Pórtico y luego se entra en materia a lo largo de nueve capítulos divididos en tres partes. Al final, hay un extenso anexo en el que se reproducen algunos de los documentos más importantes citados en el texto, sobre todo aquellos que marcaron los destinos de la orden de los jesuitas.

El Pórtico es una larga introducción a la historia de la orden entre 1604, cuando llega al Nuevo Reino de Granada, hasta su expulsión en 1767. Hay muchos datos interesantes, pero está marcada, como ya dijimos, por un afán apologético. Se hace mucho énfasis en la labor de los jesuitas en el área de la enseñanza, sobre todo su afán por ser los educadores de las élites. En

RESEÑAS		HISTORIA
<p>esto se ve una labor muy loable, pero se descuida el aspecto un poco menos altruista de intentar por esta vía constituirse en un actor importante en las esferas del poder político, social y económico del reino. También se menciona la labor misional, en la sección denominada “La república cristiana”, sobre todo haciendo referencia a las misiones de los Llanos Orientales, todo en el mismo tono apologético, como si se tratara de un gran beneficio para la humanidad el haber fundado misiones-haciendas ganaderas cambiando las costumbres ancestrales de los indígenas de la región. En cuanto al “legado espiritual” se menciona que los jesuitas introdujeron formas de evangelización, métodos de meditación como los ejercicios espirituales y devociones como la del Corazón de Jesús o la Virgen de la Luz, que le hicieron mucho bien a la sociedad. En este punto, el autor sigue la línea de todos los historiadores apologistas, que descuidan o incluso omiten la labor de las otras comunidades religiosas que les precedieron e incluso llegan a despreciar el enorme trabajo que hicieron con antelación, allanándoles el camino.</p> <p>La primera parte de la obra se dedica al tema de la expulsión. Se divide en dos capítulos. El primero se titula “La intimación de la <i>Pragmática sanción</i> (2 de abril de 1767) a los jesuitas del Nuevo Reino de Granada”. Como su nombre lo indica, está dedicado al tema del extrañamiento y como se realizó en cada lugar donde hacía presencia la Compañía de Jesús en estos territorios. Se incluyen las misiones en el actual territorio venezolano y la expulsión de los jesuitas de Santo Domingo. El capítulo 2 se titula “El itinerario de la muerte de la Provincia del Nuevo Reino: del Mar Caribe al Mar Adriático”. Se concentra en estudiar el itinerario de los padres exiliados, unos por tierra y otros por mar, hasta llegar a la Legación de Urbino, en el mar Adriático. Se describen en esta sección las estancias en lugares como La Habana, el puerto de Santa María y la isla de Córcega que actuaron como ciudades puente del exilio.</p> <p>La segunda parte se dedica al tema del exilio y las consecuencias de la extinción decretada en 1773 por el papa Clemente XIV. Consta de tres</p>	<p>capítulos. El capítulo 3, se titula “El Breve <i>Dominus ac Redemptor</i> (21 de julio de 1773) y sus implicaciones legales”. Aquí se narran los problemas que se presentaron con la redacción del decreto abolorio, las dificultades que atravesaban las relaciones entre la Iglesia y los Estados europeos, los sobornos que se dieron al gobierno español y a las personas cercanas al pontífice, la literatura subversiva que circuló por la época y otros aspectos interesantes de este momento tan complejo. Los capítulos 4 y 5 tienen títulos muy similares. El cuarto se llama “La muerte de la Compañía de Jesús. De jesuitas a abates y abolidos: los trabajos y los días en la nueva cotidianidad (1767-1814)” y el quinto “La muerte de la Compañía de Jesús. De jesuitas a abates y abolidos”. Se ignora si fue un error de imprenta o redacción, pero llama la atención que estos títulos sean así. En cualquier caso, la intención del autor es mostrar la “tragedia” que vivieron los jesuitas a raíz de la extinción. El cuarto hace hincapié en la transformación en la vida cotidiana de los padres, las nuevas exigencias del Vaticano sobre ellos, los chantajes a los que se sometieron, las cortas pensiones que recibieron y las nuevas opciones que tuvieron: algunos huyeron, otros fueron a la cárcel, se retiraron de la vida religiosa para casarse o fueron perseguidos. El capítulo quinto, que a mi modo de ver es uno de los más interesantes y pleno de datos importantes, muestra la inserción de los exiliados y luego extinguidos jesuitas en el mundo cultural, intelectual y universitario de Italia. Recordemos que uno de los grandes aportes de estos padres fue la creación de un verdadero movimiento americanista en Europa, que ha sido estudiado por otros autores como David A. Brading en varias de sus obras. En este trabajo, se analiza particularmente el aporte de los neogranadinos a este movimiento que creó una conciencia criolla de América en el exilio.</p> <p>La tercera parte, titulada “Las restauraciones” se enfoca hacia el estudio de los procesos que llevaron a dar nueva vida a la Compañía de Jesús a mediados de la década de 1810. El capítulo 6, titulado “La Compañía que nunca murió (los jesuitas en Bielorrusia)”, narra la historia de una parte</p>	<p>de la Compañía que se mantuvo en la Rusia Blanca, territorio donde no se aplicó la expulsión ni la extinción. También se habla de otros grupos de “supervivientes”, en especial en los territorios de las colonias de América del Norte donde había obispados católicos, como en Maryland, bajo la jurisdicción episcopal de John Carroll. El capítulo 7 se titula “El proceso de las restauraciones (1779-1815)”. Analiza las diferentes rutas que siguió el proceso de la restauración de los jesuitas desde que se empezó a discutir en 1779, por diferentes vías oficiales, semioficiales y privadas. Se concentra en los protagonistas de los hechos y en las entidades que, según el autor, mantuvieron en estos tiempos el ideal de la extinguida Compañía: la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús y la Compañía de la Fe de Jesús. Estas entidades, junto con los padres sobrevivientes de la época anterior terminaron integrándose a la nueva Compañía restaurada. La trayectoria general del proceso de restauración se analiza en los casos de Bélgica, Inglaterra, Irlanda, los Estados Unidos, así como en Palermo, Sicilia, Nápoles y, finalmente, en España. El capítulo 8 se titula “La bula <i>Sollicitudo omnium ecclesiarum</i> y la restauración universal de la Compañía de Jesús”. Aquí se estudia el texto de la bula, las diversas reacciones que ocasionó y lo que el autor denomina los “oscuros horizontes” que le abrió a los extinguidos. El siguiente capítulo, el noveno, constituye una especie de conclusión general de la obra, que carece de una sección llamada así. Se titula “La quiebra del imaginario jesuítico en la conciencia histórica de los pueblos neogranadinos”. Con esto se refiere a la situación que le tocó afrontar a la Compañía restaurada en el nuevo marco político de Europa y América a partir de 1815 y al legado que los jesuitas le dejaron a América en el pensamiento político de esta coyuntura. Es un capítulo en el cual se lamenta sobre la profunda herida que el autor piensa se causó en el desarrollo de las ideas en América con la ausencia de los jesuitas por más de cincuenta años. Pero también se señala el aporte que hicieron desde el exilio para la formación de la conciencia criolla y, en última instancia, para formar la ideología que dio base a la</p>

HISTORIA		RESEÑAS
<p>Independencia.</p> <p>Finalmente, la obra termina con un largo e importante anexo que consta de siete documentos: 1. La Pragmática Sanción de Carlos III (2 de abril de 1767); 2. El Breve <i>Dominus ac Redemptor</i> (21 de julio de 1773); 3. <i>Gravissimis ex Causis</i> del papa Clemente XIV (13 de agosto de 1773); 4. <i>Catholicae Fidei</i> de Pío VII (7 de marzo de 1801); 5. <i>Per alias nostras</i> de Pío VII (13 de julio de 1804); 6. <i>Sollicitudo omnium ecclesiarum</i> de Pío VII (7 de agosto de 1814); y 7. <i>La progresiva restauración de la Compañía de Jesús en España e Indias (1815-1816)</i> por Fernando VII. Todos estos documentos vienen con su traducción del latín y son muy útiles como apoyo para el resto de la obra. El autor informa también desde el comienzo, que esta obra vendrá acompañada de un volumen biobibliográfico en que aparecen los 228 jesuitas del Nuevo Reino de Granada que fueron expulsados en 1767.</p> <p>Concluyo la reseña señalando que el balance general que puedo hacer de esta obra es que es muy útil por dos motivos importantes. En primer lugar, porque analiza un periodo poco conocido de la historia de la Compañía de Jesús, correspondiente a su expulsión y extinción, hasta la restauración. En segundo lugar, porque presenta una gran cantidad de datos, fruto de un juicioso trabajo de archivo. Mi única objeción, es que el trabajo sigue siendo una obra un poco apologética, que desconoce los avances historiográficos más recientes en este campo. Ya es hora de que se presente una renovación en la historia eclesiástica que se elabora en nuestro medio.</p> <p style="text-align: center;">Jorge Augusto Gamboa M. Instituto Colombiano de Antropología e Historia</p>		